



Tiempo de lectura: 5 min.

[Jennifer A. Dlouhy](#)

[Kevin Crowley](#)

Cuando el CEO de Exxon Mobil Corp. (XOM) Darren Woods, dijo el viernes al presidente Donald Trump que Venezuela es actualmente “ininvertible”, se estaba haciendo eco de advertencias ya emitidas por líderes y analistas de la industria petrolera.

De hecho, algunos de sus homólogos habían intentado disuadir a la Casa Blanca de celebrar siquiera la reunión, según personas familiarizadas con el asunto.

Aunque Trump quiere que las empresas estadounidenses inviertan al menos US\$100.000 millones en reconstruir el asediado sector petrolero de Venezuela tras la toma del poder del presidente Nicolás Maduro, a algunos ejecutivos les preocupa que las condiciones no permitan un cambio rápido. Tampoco quieren que sus empresas sean vistas como oportunistas que se reparten las vastas reservas de crudo de Venezuela, que se cree que son las mayores del mundo, dijeron las personas.

Woods no solo asistió a la reunión de unos 20 ejecutivos de la industria petrolera, sino que dijo lo que pensaba. Pero Trump no pareció apreciar la franqueza. El domingo por la noche, el presidente estaba diciendo a los periodistas que “no le gustaron” los comentarios de Woods y que se inclinaba por mantener a Exxon fuera de Venezuela, diciendo: “Están jugando demasiado bonito”.

“Woods pensó que estaba diciendo la verdad - y probablemente lo estaba - pero no leyó la sala”, dijo Andrew Logan, director senior de petróleo y gas de la organización sin ánimo de lucro de defensa del clima CERES, que habla regularmente con inversores de la industria petrolera. “No estaba en condiciones de decir eso sin que hubiera represalias, y represalias es lo que tuvo”.

Fue un nuevo recordatorio de los peligros potenciales para los líderes de cualquier empresa -o país- cuando son convocados a la Casa Blanca de Trump para una reunión. Al presidente le gusta abrir algunas sesiones a la vista del público, lo que le da una plataforma para extraer concesiones de los ejecutivos o líderes gubernamentales reunidos.

Los ejecutivos petroleros, sin embargo, tienen razones para ser cautelosos respecto a Venezuela.

Cualquier intento de aumentar significativamente la reciente producción petrolera del país de casi 1 millón de barriles diarios - y mucho menos alcanzar el pico de 1970 de cerca de 4 millones de barriles diarios - requeriría probablemente decenas de miles de millones de dólares. Las empresas tendrían que reconstruir o sustituir plataformas abandonadas, oleoductos con fugas y equipos arrasados por el fuego. Incluso más allá del desafío físico, los representantes de la industria dicen que quieren ver reformas políticas y legales que les permitan mover dinero dentro y fuera del país, así como seguridad sobre el terreno antes de asumir grandes compromisos.

“La industria se unificó el viernes -con la reunión con el presidente- en que va a haber ciertos prerrequisitos que tienen que suceder antes de que haya una inversión continuada en Venezuela”, dijo el lunes a la prensa Mike Sommers, director general del Instituto Americano del Petróleo.

La archirrival de Exxon, Chevron Corp. (CVX), sigue siendo, por ahora, la única gran petrolera internacional que opera en Venezuela.

Los ejecutivos de Exxon se vieron sorprendidos por la reacción de los medios a los comentarios de Woods -según una persona familiarizada con el pensamiento de la compañía- dado que también dijo a Trump que la compañía planeaba enviar un equipo de evaluación si era invitado por el gobierno venezolano. Además, Woods expresó su confianza en que la administración Trump pudiera llevar a cabo las reformas legales y regulatorias necesarias para cualquier inversión futura.

A pesar de la respuesta negativa de Trump, los funcionarios de la administración tomaron nota de los cambios que Woods recomendó, dijeron personas familiarizadas con el asunto que pidieron no ser nombradas porque las conversaciones eran privadas. Un funcionario de la Casa Blanca señaló las declaraciones del presidente del domingo cuando se le pidió que comentara. Exxon declinó hacer comentarios

más allá de las declaraciones de Woods el viernes.

Woods se ha vuelto más estridente en sus comentarios públicos en los últimos años, hablando enérgicamente en pos de sus objetivos políticos incluso cuando se arriesga a la impopularidad con los políticos, los medios de comunicación y los inversores. Es un cambio respecto al anterior CEO -y exsecretario de Estado de Trump-, Rex Tillerson, que tendía a ser más conservador en su enfoque de la imagen de la empresa.

“Han pasado de ver el silencio como una fuente de fortaleza a ver el silencio como una debilidad”, dijo Logan. “Ha sido un cambio drástico”.

Cuando Europa estaba considerando nuevas leyes sobre el clima y los derechos humanos el año pasado, Woods fue uno de los primeros CEO de alto perfil en atacarlas directamente. También se opuso al plan de Trump de retirar a EE.UU. del acuerdo climático de París, argumentando que perdería la oportunidad de presionar a favor de una política de reducción de emisiones de carbono “de sentido común” en la escena mundial.

Lo más llamativo es que Woods llevó a Chevron a un arbitraje internacional después de que su competidor aceptara comprar Hess Corp, un acuerdo que le aseguraría una participación del 30% en el preciado desarrollo petrolero de Exxon frente a las costas de Guyana, al lado de Venezuela. Exxon perdió, como esperaban la mayoría de los analistas, pero el caso dejó a Chevron en un limbo estratégico durante más de un año. Woods defendió su decisión de perseguirlo, diciendo que su empresa siempre trataría de proteger los derechos de los accionistas.

Por ahora, no hay indicios de que la administración Trump vaya a disuadir activamente la participación de Exxon en cualquier reconstrucción de Venezuela, en caso de que la empresa decida llevarla a cabo.

Como una de las grandes petroleras occidentales con experiencia en el país - habiéndose marchado después de que el gobierno confiscara miles de millones en activos- Exxon es vista como bien posicionada para ayudar. La mayor parte del petróleo de Venezuela es pesado y agrio, lo que hace que sea técnicamente difícil de producir. Eso podría limitar a algunas de las petroleras independientes que se mostraron más alcistas en la reunión de la Casa Blanca.

Trump dijo a los periodistas tras la reunión del viernes que “más o menos llegamos a un acuerdo”. Pero presionado para identificar algún compromiso específico, el secretario de Energía, Chris Wright, señaló el plan de Chevron de aumentar su producción venezolana en aproximadamente un 50% en los próximos 18 a 24 meses como la “única promesa específica” de una petrolera.

13 de enero, 2026

<https://www.bloomberglinea.com/latinoamerica/venezuela/la-sinceridad-de-exxon-sobre-venezuela-muestra-el-riesgo-de-enfrentarse-a-trump/>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)